

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

UN DECRETO, SU ASCENSO

TRIUNFOS EN LAS PLAZAS BAJO ASEDIO

Derrotado una vez, pero vencedor casi siempre, Amaro dio mucho qué hacer a los federales, a mediados de 1913

LO NOMBRAN SEGUNDO DE LA DIVISIÓN

Al ser destituido el general Rentería Luviano, Gertrudis Sánchez nombró sucesor en el mando al general Amaro

CAPÍTULO II

Tres horas duró el combate en La Quemada y como los revolucionarios comprendieron que era inútil un ataque general sobre Morelia, se retiraron en todo orden hacia Quiroga, siguiendo más tarde para Tarejero, con intención de atacar la hacienda Cantabria que se encontraba defendida por un grupo de voluntarios a las órdenes de Enrique Villaseñor.

Antes de atacar la hacienda, los rebeldes trataron de que Villaseñor se rindiera, pero éste se rehusó, diciendo que no pertenecía a ningún partido y que evitaría la invasión de la hacienda por parte de los revolucionarios.

La revolución constitucionalista

La actitud de Villaseñor desconcertó a los rebeldes, que, al fin, optaron por continuar su marcha hacia Zacapu, Paracho y Jacona, acercándose a Zamora, plaza que evacuaron los federales al sentir la proximidad del enemigo.

SE DIVIDEN EN DOS COLUMNAS

En Zamora, las fuerzas revolucionarias quedaron divididas en dos columnas, una al mando de Amaro y la otra a las órdenes de Rentería Luviano. Amaro había expresado deseos de continuar la guerra en los límites de Jalisco y Michoacán, mientras que Rentería Luviano había anunciado su propósito de continuar operando en Michoacán.

Amaro se dirigió hacia Zurimeo, encontrándose intempestivamente, el 30 de mayo, como a las doce y media del día, frente a las fuerzas federales del 48º batallón, del 7º cuerpo rural, del 60º de artillería y un regimiento de ametralladoras al mando del coronel Abraham R. Aguirre y del comandante Francisco Cárdenas. Amaro dispuso violentamente la defensa de la población, teniendo a sus órdenes poco más de mil hombres. Los revolucionarios se defendieron con todo vigor ante el ataque impetuoso de los federales.

Federales y revolucionarios combatieron durante todo el día, y al llegar la noche, uno y otro bando se retiró, sin haberse definido la acción. Sin embargo, en los partes oficiales de los federales se asegura que los rebeldes de Amaro fueron completamente derrotados y que éstos habían tenido más de cien bajas, mientras que los gobiernistas solamente cuatro.

UNA PÉRDIDA SENSIBLE

Pero la pérdida más sensible de los revolucionarios fue la del coronel ingeniero Roberto Álvarez, quien, herido, fue capturado por los federales.

Álvarez era miembro de una conocida familia de Morelia y hermano del general federal Felipe Álvarez. El coronel rebelde fue conducido a Guaracha, Mich., donde fue fusilado el 2 de junio.

Al retirarse los federales de Curimeo, continuaron hacia Guaracha, con el objeto de caer por sorpresa sobre la columna de Rentería Luviano, lo que lograron el 2 de junio.

La sorpresa de Rentería Luviano, al darse cuenta de la presencia de los federales, fue enorme. Trató de hacerse fuerte en el cerro del Risco, pero tras un breve combate fue desalojado y dispersado, al grado que los revolucionarios emprendieron una precipitada fuga de doscientos kilómetros hasta llegar a Huetamo, donde se encontraba el cuartel general de Gertrudis G. Sánchez.

UNA COMISIÓN DE PAZ

No sabía todavía el general Sánchez de la derrota sufrida por Rentería Luviano en Guaracha, cuando el 3 de junio se le presentó en Huetamo el señor Pedro Cervantes, informándole que en Tejupulco se encontraba una comisión pacificadora integrada por Miguel Rodríguez Galeana, Alfonso Beltrán y Guillermo Vázquez, que había sido comisionada por el gobierno del general Huerta para concertar la paz ofreciendo, en cambio, a Sánchez, el grado de divisionario, la jefatura de la división revolucionaria, el pago de una fuerte indemnización de guerra y facilidades para que el pueblo expresara su voluntad en nuevas elecciones presidenciales.

El general Sánchez, que se encontraba acompañado del coronel Joaquín Castrejón y del mayor Héctor E. López, contestó a la proposición de paz diciendo que la guerra continuaría, que no podría transar con un gobierno espurio y que si los comisionados no salían inmediatamente de su territorio, serían pasados por las armas. A pesar de seguir enfermo a consecuencia de las heridas en Tacámbaro, Sánchez continuaba siendo el alma del movimiento revolucionario. Dictaba órdenes; movilizaba fuerzas, hacía nuevos planes de campaña y, sobre todo, se entendía con su segundo, el coronel Amaro.

EL ASALTO A URUAPAN

Amaro, incansable, después del combate en Curimeo, se dirigió sobre Puruándiro, que tomó tras un breve combate, haciendo prisioneros a todos los defensores. Siguió sobre Villa Chuato; una columna federal iba en su persecución. Violentamente, abandonó la población saliendo al encuentro de los huertistas, a los que derrotó, y continuó sobre Uruapan, plaza que defendía el coronel Manuel Fernández Guerra y que atacaron los revolucionarios el 3 de junio.

La revolución constitucionalista

Veintidós horas duró el ataque a Uruapan, hasta que los federales la abandonaron, pero como Amaro no se sentía suficientemente fuerte para conservar la plaza, máxime que supo de la proximidad de nuevas fuerzas federales, la abandonó también al otro día, retirándose hacia Huetamo, con el objeto de conferenciar con el general Sánchez y desarrollar nuevos planes de campaña.

Mientras que Amaro iba en busca de Sánchez, éste trasladó su cuartel general a San Antonio de las Huertas, donde se le incorporó el ex gobernador de Guerrero, José Inocente Lugo, a quien desde luego hizo jefe de su Estado Mayor, quedando como subjefe el mayor Héctor F. López.

Al llegar Lugo al cuartel general revolucionario, informó a Sánchez de los esfuerzos que había hecho para convencer al gobernador de Michoacán, doctor Silva, para que se incorporara a la revolución; pero éste se había rehusado de nuevo, explicando que él, Silva, no era hombre de armas tomar.

AMARO ASCENDIDO A GENERAL

Establecido el cuartel general del general Sánchez, llegó el coronel Amaro, quien, en primer lugar, recibió su ascenso de general. Amaro indicó a Sánchez que consideraba que la guerra contra el gobierno del general Huerta sería más fructífera en el norte del país, pidiendo permiso para abandonar la división del sur. Sánchez trató de convencerlo para que no abandonara Michoacán, explicándole sus nuevos planes. Las explicaciones de Sánchez, primero, y después del accidente que sufrió al caer de un caballo, durante una charreada, hicieron desistir a Amaro de su propósito de marchar al norte.

DRÁSTICO DECRETO

Antes de continuar el desarrollo de los nuevos planes y ya en conocimiento del fracaso sufrido por Rentería Luviano, el general Sánchez convocó a sus lugartenientes a una reunión, en la cual, como primer punto, fue aprobada la expedición de un decreto, que dice:

El Jefe de las Operaciones de la División del Sur del Ejército Beligerante, en junta especial con los jefes a sus órdenes, ha acordado:

- 1.- Para el sostenimiento de las fuerzas que forman la División del Sur del Ejército Beligerante, tomarán los jefes de la tropa los elementos necesarios para el sostenimiento de su gente y caballada, los implementos de guerra que encuentren y el dinero que les sea indispensable.
- 2.- Los préstamos y obligaciones impuestas a los propietarios, se harán equitativamente a sus capitales, siendo forzosos y pudiéndose exigir energicamente a los que se nieguen a cubrirlos.
- 3.- Los propietarios de fincas rústicas o urbanas, reconocidos como capitalistas, deberán esperar la llegada de las columnas, al saber que éstas se acercan, para cumplir con los efectos de la cláusula anterior, pudiendo salir de su residencia, si así lo estimaran conveniente, pero dejando plenamente autorizado a un representante para que proporcione a nombre del poderdante lo que sea pedido.
- 4.- Los jefes revolucionarios que impongan préstamos a nombre de este Cuartel General deberán suscribir recibos por el justo valor de lo recibido, presentando al efecto sus credenciales autorizadas.
- 5.- Quedan autorizados los soldados dispersos que por causas ajenas a su voluntad corten del grueso de las fuerzas, para imponer préstamos, y los propietarios obligados a cubrirlos, siempre que los primeros garanticen el orden y las propiedades, obligándose tanto a los solicitantes como a los prestamistas a dar aviso a este Cuartel General de los efectos y cantidades tomadas.
- 6.- Este Cuartel General no reconocerá, ni se hace responsable de cantidades que exijan y tomen los jefes de gavillas que a la sombra de la revolución se dedican al hurto, suplicándose a los perjudicados rindan inmediatamente parte a este Centro para reprimir dichos desmanes y castigar a los bandoleros.
- 7.- Quedan obligados los propietarios de haciendas a no hacer resistencia a las fuerzas del Ejército Beligerante, ni armar a la gente de trabajo, pues es anticonstitucional y contra las leyes de humanidad obligar a los particulares a defender intereses ajenos, siendo castigados con severidad si contravinieren esta disposición.
- 8.- Las fincas o poblaciones que hagan resistencia serán tomadas a viva fuerza, castigándose a los enemigos y pasándose por las armas a los prisioneros.
- 9.- A los soldados prisioneros que deseen pasar a nuestras filas, se le aceptará, pero serán pasados por las armas si desertan o se vuelven a pasar al enemigo.
- 10.- A los espías o personas que faciliten las comunicaciones de los huertistas se les fusilará sumariamente, así como a los que ministren informes de nuestras posiciones o fuerza a los traidores.
- 11.- Los valores correspondientes a los efectos tomados serán cubiertos por el Gobierno al triunfo, previa autorización y nota que tomará la comisión revisora nombrada al efecto.

La revolución constitucionalista

OTRO DECRETO

Después de este decreto militar, el general Sánchez cambió su cuartel general a Tacámbaro, donde expidió otro relacionado con el gobierno civil de Michoacán, el primero de julio desconociendo al gobernador Silva y estableciendo que:

- 1.- Es gobernador Provisional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, el coronel del Ejército Beligerante don Martín Castrejón.
 - 2- El expresado gobernador convocará a la Legislatura del Estado para que se instale en el lugar que reside el Cuartel General de la División del Sur para libar a sus miembros de cualquiera presión que pretenda ejercer sobre ellos el Gobierno usurpador.
 - 3.- Se conceden facultades extraordinarias en el ramo administrativo al Gobernador Provisional nombrado, mientras se puede reunir la H. Legislatura del Estado y funcionar conforme a la Ley en la Capital Provisional.
- Transitorio: este decreto comenzará a regir el 1º de julio del corriente año.

Expedido este decreto el general Sánchez empezó a desarrollar sus planes militares, comisionando al general Joaquín Amaro, para que al frente de una columna organizada, se lanzara sobre la plaza de Uruapan.

CON MIL JINETES

Tan luego como recibió las órdenes del general Sánchez, el general Amaro, al frente de mil jinetes se lanzó sobre Uruapan, que se encontraba defendida por el 10º Regimiento a las órdenes del mayor Gabriel Cuevas y por fuerzas del estado, al mando del capitán José M. Ávalos.

El general Amaro, que iba sediento de triunfos, inició el ataque a Uruapan en las primeras horas del 24 de junio (1913), encontrándose con una seria resistencia de los federales, que se encontraban perfectamente atrincherados. Pero Amaro quiso echar pie a tierra a sus hombres y después de combatir durante todo el día, en la noche era dueño de la plaza mientras que los federales perseguidos muy de cerca, huyeron hacia Zamora. Amaro permaneció en la plaza conquistada esperando nuevas instrucciones de Sánchez, quien el

1º de julio, encontrándose en Tacámbaro su cuartel general, ya pudo sentarse, después de haber permanecido inmóvil desde la toma de Tacámbaro en el mes de abril.

Ese mismo día que Sánchez pudo sentarse, llegaron al cuartel general revolucionario los generales Rómulo Figueroa y Guillermo García Aragón, procedentes del estado de Guerrero y acompañados del general Rentería Luviano.

Sánchez dispensó a los generales guerrerenses una cordial acogida, habiendo pronunciado un discurso en el cual excitó a todos los jefes rebeldes para permanecer unidos y continuar la lucha contra el gobierno huertista.

NUEVOS PLANES PARA AVANZAR SOBRE MORELIA

Poco después de la llegada de los generales guerrerenses, el general Sánchez convocó a una junta a sus lugartenientes, para darles a conocer su nuevo plan de campaña, que consistía especialmente en el avance simultáneo de todas las partidas revolucionarias, sobre la ciudad de Morelia.

La marcha sobre Morelia debería de comenzar el 20 de julio y se desarrollaría en la siguiente forma: El general Francisco de la Olla avanzaría desde Pátzcuaro; el general Salvador González y el coronel Carlos U. Anderson, desde Huiramba; los generales José Rentería Luviano, Rómulo Figueroa, y Guillermo García Aragón desde Acuitzio, y el coronel Cipriano Jaimes desde Santiago Undameo.

Este plan, sin embargo, quedó destrozado en parte debido a que el 18 de julio, como a las tres de la mañana, el coronel Jesús L. Barranco dio muerte a balazos en Pátzcuaro al general De la Olla, después de una disputa en torno al amor de una mujer.

De la Olla era uno de los generales más jóvenes del movimiento y gozaba de grandes simpatías entre los revolucionarios, por lo cual su trágica muerte fue muy sentida pero también aprovechada por los enemigos de Sánchez, y especialmente por Rentería Luviano, para forjar una leyenda que mucho daño causó al movimiento.

El matador de De la Olla fue aprehendido y conducido a Tacámbaro, donde fue sentenciado a muerte. Encontrándose ya en capilla, Barranco se aprovechó de que los centinelas se habían dormido para huir. Los enemigos de Sánchez hicieron circular el rumor de que el mismo Sánchez había protegido

La revolución constitucionalista

la fuga al asesino, y esto sembró la desconfianza entre los rebeldes, al grado que el general García Aragón, y el coronel Jaimes se separaron de la división para operar por su cuenta, el uno, en el occidente de Michoacán y el otro en el estado de Guerrero.

La separación de estos jefes revolucionarios hizo suspender, por tercera vez, el avance de los rebeldes sobre la capital de Michoacán.

EL INDIO AMARO

Sólo el general Amaro, dando muestras de gran actividad y energía, avanzó sobre Zitácuaro, que estaba defendido por fuerzas del 48º batallón a las órdenes del capitán Pedro Galindo.

Al grito de “aquí está el hombre de la arracada” o bien de “aquí está el indio”, el general Amaro inició su ataque a Zitácuaro el 1 de julio a las 6 de la mañana.

Amaro no atacaba la población, como había acostumbrado hasta entonces, lanzando a toda su gente sobre el enemigo. En este asalto desarrolló por vez primera todo un plan previamente trazado, con tal éxito, que pocas horas después los federales abandonaron el centro de la población, replegándose al cerro de la Independencia, de donde también fueron desalojados cerca de mediodía, huyendo hasta San José Malacatepec.

El general Amaro con todo encarnizamiento persiguió a los federales llegando el día 23 hasta Andangueo, plaza que también fue abandonada por el enemigo.

UN COMBATE EN TARIMORO

Alentado por sus triunfos, Amaro siguió con rumbo a Maravatío, pero el 24 al mediodía se encontró frente a una columna federal en la hacienda Tarimoro con la que inmediatamente trabó combate.

La columna federal a las órdenes del teniente coronel Gilberto Ramírez estaba compuesta por fuerzas del 7º cuerpo de exploradores del 23º regimiento, del 7º cuerpo rural, de los batallones 45º y 48º, del batallón “Barrios” y de una sección del 5º regimiento de artillería.

El encuentro fue terrible, llevando la peor parte los federales, que dejaron numerosos cadáveres y un buen botín de guerra para los revolucionarios.

Los triunfos obtenidos por los revolucionarios, por una parte, y el poder ya montar a caballo, por el otro, hicieron que el general Sánchez se pusiera nuevamente al frente de la campaña, cambiando, por de pronto, su cuartel general a Ario de Rosales, el 2 de agosto.

AMARO, SEGUNDO EN JEFE DE LA DIVISIÓN

Al quedar establecido el cuartel general en Ario de Rosales, y como las murmuraciones de Rentería Luviano contra Sánchez continuaban, éste decidió quitarle el cargo de segundo en jefe de la división, nombrando en su lugar al general Joaquín Amaro, a quien instruyó para que avanzara sobre Zitácuaro y Pátzcuaro, poblaciones que habían recuperado los federales.

El ataque a Pátzcuaro lo inició el general Amaro a las siete y media de la mañana del 9 de agosto, al frente de dos mil quinientos hombres. La plaza estaba defendida por ochocientos noventa y cinco federales a las órdenes del coronel Rodrigo Paliza, perfectamente atrincherados.

Conforme a las disposiciones de Sánchez, Amaro debería ser auxiliado en el ataque a Pátzcuaro por los generales Figueroa y Castrejón, pero a pesar de que éstos extraviaron el camino por la sierra y no llegaron a tiempo para tomar parte en la acción, el segundo en jefe se lanzó al ataque.

FRACASA EL ATAQUE

Los federales, desde el primer momento del combate, hacían grandes claros en las filas revolucionarias con las ametralladoras y dos cañones. Amaro estaba impaciente por el triunfo, y lleno de ardor, se lanzó sobre uno de los cuarteles al frente de un grupo de hombres, estando a punto de ser capturado, ya que varios soldados federales se lanzaron sobre él. Agarrando las bridas del caballo que montaba, Amaro se pudo salvar haciendo uso rápidamente de su pistola.

Además, durante el combate hubo momentos de gran confusión entre los asaltantes, debido a que los federales usaban el mismo distintivo tricolor que

La revolución constitucionalista

los revolucionarios y peleaban al grito de “Viva Madero”, con el objeto de confundir a los asaltantes.

El combate duró hasta las dos de la tarde, hora en que los revolucionarios se retiraron de la población, aunque en orden.

OTRO ATAQUE FRACASADO

Trece días después, el general Amaro volvió a atacar la misma ciudad (el 21 de agosto), estando defendida por quinientos hombres a las órdenes del mayor Fernando Barrera y llevando el jefe revolucionario ochocientos soldados. Este segundo ataque a Pátzcuaro empezó a las cuatro de la tarde y terminó a las ocho de la noche, retirándose Amaro, al habersele agotado las municiones.

Y mientras Amaro amagaba por segunda vez a Pátzcuaro, el general Cecilio García atacaba el 16 de agosto a la ciudad de Morelia, con el único objeto de hacer acto de presencia en las goteras de la ciudad con motivo de la verbená popular que anualmente se celebraba en la capital del estado; y el general Cándido Navarro atacó ese mismo día la población de Puruándiro, que tuvo en su poder varias horas, cuando los federales recibieron un refuerzo de cuatrocientos hombres a las órdenes del mayor Ángel Loza.

El mes de agosto terminó con un serio disgusto entre los generales Sánchez y Castrejón y Figueroa, debido a que el general en jefe reprochó a éstos no haber estado a tiempo para ayudar al general Amaro en el ataque a Pátzcuaro. Castrejón y Figueroa se disgustaron por el reproche que les hizo el general Sánchez, y resolvieron separarse de la división, empezando a operar por su propia cuenta.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de mayo de 1934, año XXI, núm. 97, pp. 1-2.